

Políticas sostenibles frente al Cambio climático

Francisco García Novo

U Sevilla

El cambio climático es una intensa fluctuación de la atmósfera que se viene desarrollando en las cuatro últimas décadas y se ha podido seguir por la comunidad científica con excepcional detalle. La extensión y complejidad del cambio ha impedido disponer de una explicación rigurosa de los mecanismos que lo han desencadenado y lo mantienen, si bien el efecto conjunto de los gases con efecto invernadero está confirmado.

Las investigaciones han permitido disponer de modelos atmosféricos que se aproximan a los procesos observados y sobre los que pueden hacerse conjeturas razonables de los escenarios futuros del clima, la química atmosférica, la elevación del nivel marino, la fusión de los hielos continentales y marinos y muchas otras variables naturales.

La cautela científica se articula en los procedimientos de publicación de resultados, que exigen rigor metodológico, tratamiento apropiado de la información y comparación con los resultados anteriores. Están sometidos a la crítica y su validez no es absoluta; se limita en el tiempo a la aparición de nuevos resultados o nuevas teorías que ofrezcan una interpretación mejor. En la comprensión del cambio climático, el IPCC ha seguido este procedimiento.

La sociedad ha recogido el mensaje, pero lo ha simplificado desbordado ampliamente el ámbito científico desde muchos ángulos: económicos, políticos, sociales.

La incorporación es muy valiosa como reflexión sobre los cambios que la actividad humana impone en el marco planetario. Es muy peligrosa tomada en versión simplificada como una bandera, una etiqueta, o una justificación.

El entusiasmo en los medios de comunicación ha producido el extraño resultado de otorgar el Nóbel de la Paz al IPCC y otorgar a sus resultados el carácter de oráculos, no de limitadas aproximaciones científicas. Se ha desencadenado un "apostolado climático" en torno al "profeta" Al Gore. *Una verdad incómoda*, merece probablemente el Oscar. Pero no la aceptación científica que rechaza sus simplificaciones, verdades a medias o manipulaciones de datos.

Los cambios cotidianos de nuestro entorno ambiental como el agotamiento y contaminación de ríos, acuíferos y humedales, la extinción de la fauna en las superficies agrícolas convertidas en desiertos biológicos, la fragmentación del espacio por la expansión urbana, industrial y de los pasillos de comunicación, el recubrimiento del litoral con edificios, no están causados por el cambio climático. Nuestro paisaje colapsa, nuestra diversidad biológica o las pesquerías se agotan por la acción de los agentes sociales que los gobiernos prefieren tolerar a controlar. Resulta cómodo achacarlo a un cambio climático, siendo notorio que se trata de otras causas desencadenantes.

Muy preocupante es la actitud de los gobiernos, especialmente de la UE, que se han deslumbrado por el tirón mediático del cambio climático y han articulado con urgencia políticas sobre el mismo, sin adecuada reflexión. O lo han empleado como justificación de su incompetente gestión ambiental.

Resulta trágico (o cómico) que la respuesta al Cambio Climático tenazmente defendida por la UE de fomentar los biocombustibles haya provocado, por ahora, el desequilibrio de la producción agrícola dentro y fuera de la Unión Europea y la inducción de enormes transformaciones de espacios naturales o aun poco intervenidos en Brasil, Indonesia donde cultivar caña de azúcar o palma de aceite para atender la demanda automovilística en sustitución del gas-oil. O pretender que la solución está en la generación de energía nuclear, como si el recurso uranio fuera ilimitado y los residuos radiactivos fácilmente eliminables.

El tránsito hacia un escenario sostenible, requiere una aproximación política y social parecida a la científica: cautela, seguimiento de los procesos, utilización de paneles evaluadores, publicación de resultados. Énfasis en prevención y reducción de los agentes y procesos perturbadores. Intensa participación social.

Las políticas de ahorro energético, abatimiento de impactos, reciclado de recursos, conservación y restauración de la naturaleza, fomento de energías alternativas, son las que hasta el momento han mostrado su validez hacia la sostenibilidad.

El cambio climático es un hecho que cuestiona nuestro quehacer científico y social. Las acciones que mejoren su comprensión, son imprescindibles. Las actuaciones sociales de improvisación sin rigor, pueden desencadenar escenarios netamente peores que los anticipados por el IPCC.